

ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL

Arquidiócesis de Yucatán

EVANGELIO DEL DÍA

SÁBADO XXVII DEL TIEMPO ORDINARIO

10 de octubre de 2020



SAN LUCAS: 11, 27-28

En aquel tiempo, ²⁷mientras Jesús hablaba a la multitud, una mujer del pueblo, gritando, le dijo: “¡Dichosa la mujer que te llevó en su seno y cuyos pechos te amamantaron!” ²⁸Pero Jesús le respondió: “Dichosos todavía más los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica”.

PAUTAS PARA TU REFLEXIÓN

I. ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

Una mujer del pueblo, al oír las palabras de Jesús después de haber expulsado al demonio (Lc 11, 14-26), proclama su admiración por él a través de una alabanza dirigida a su madre: “¡Dichosa la mujer que te llevó en su seno y cuyos pechos te amamantaron!” (v. 27).

Esta expresión refleja la mentalidad judía sobre la maternidad. A las mujeres que se compadecieron de Jesús en su camino al Calvario, las invitó a llorar por ellas y por sus hijos, y les anunció que vendrán días en que la gente dirá: “¡Dichosas las estériles, dichosos los senos que no concibieron y los pechos que no amamantaron!” (Lc 23,29). Aquí, por el contrario, esa mujer elogia a la madre de Jesús,

y, a través de ella a su hijo por las bendiciones que les ha traído. Esa mujer de pueblo no se ha dejado impresionar por las críticas; está impresionada por la grandeza de Jesús y piensa en lo dichosa que tendría que ser su madre por tener un hijo así.

Jesús aprovecha esta alabanza para declarar, a su vez, una bienaventuranza: “Dichosos todavía más los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica” (v. 28). Con lo cual, muy distinto de la interpretación protestante, no está desautorizando a su madre: al contrario, está diciendo que su mayor mérito fue que creyó en la Palabra que Dios le había dirigido a través del ángel. En contraste con la maternidad carnal de María, que es grande y gloriosa, Jesús exalta la grandeza de su fe (“dichosos todavía más...”). Jesús nos está diciendo que la grandeza de la maternidad de María no reside en el mero hecho biológico (llevar en el vientre y amamantar), sino en su plena disponibilidad para aceptar la misión que se le encomendó en la anunciación: “Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho” (Lc 1, 38).

El evangelio de san Lucas, que es el único que relata este episodio, nos está poniendo a María como el modelo de los creyentes, ya que ella tomó como consigna de su vida el propósito de poner en práctica la Palabra que se le había anunciado.

Podemos aprender de María la gran lección que hoy nos repite Jesús: que sepamos escuchar la Palabra y la cumplamos. Es lo que había señalado como distintivo de sus seguidores (Lc 8,21) y lo que valoró en María, en contraposición con su hermana Marta, demasiado ajetreada en los quehaceres de la casa. El mismo evangelio de Lucas nos ha

transmitido la alabanza de Isabel: "Dichosa tú que has creído" (Lc 1, 45) y nos ha dicho que María "conservaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón" (Lc 2, 19). La Virgen, pues, escucha, asimila y cumple la Palabra de Dios. Por eso es modelo de fe.



II. ¿QUÉ ME DICE EL TEXTO?

1. ¿Soy consciente de que la grandeza de María se debe a las maravillas que Dios ha realizado en ella, en función de su elección como madre del Salvador?
2. ¿En qué pasajes del Evangelio encontramos ejemplos de la escucha y la obediencia a la Palabra de Dios por parte de María?
3. ¿De qué manera se expresa la verdadera devoción a la Virgen? ¿en la cuidadosa organización de sus fiestas? ¿en la petición de favores? ¿o en la imitación de sus virtudes,

especialmente su obediencia a la Palabra de Dios?

4. ¿Qué me enseña la Virgen María en las situaciones difíciles que estamos enfrentando?

III. ¿QUÉ ME HACE DECIR A DIOS EL TEXTO?

María, mujer de la escucha, haz que se abran nuestros oídos; que sepamos escuchar la Palabra de tu Hijo Jesús entre las miles de palabras de este mundo; haz que sepamos escuchar la realidad en la que vivimos, a cada persona que encontramos, especialmente a quien es pobre, necesitado, tiene dificultades.

María, mujer de la decisión, ilumina nuestra mente y nuestro corazón, para que sepamos obedecer a la Palabra de tu Hijo Jesús sin vacilaciones; danos la valentía de la decisión, de no dejarnos arrastrar para que otros orienten nuestra vida.

María, mujer de la acción, haz que nuestras manos y nuestros pies se muevan "deprisa" hacia los demás, para llevar la caridad y el amor de tu Hijo Jesús, para llevar, como tú, la luz del Evangelio al mundo. Amén. (Papa Francisco. Encíclica Lumen Fidei).

P.J.E.L.

